

IV Congreso de la Red Hispanoamericana de Historiadores de la Prensa  
-San Cristóbal de las Casas, México. 18-21 de abril del 2007-

**La “Revolución de la Fuerza Armada”  
de 1968-1975 y los periodistas editores**

Juan Gargurevich

Perú

RESUMEN

**En 1968 los militares peruanos inauguraron la etapa llamada “Revolución de la Fuerza Armada” luego de derrocar al gobierno democrático, y anunciaron una serie de reformas y entre éstas la utilización de los medios masivos de comunicación en beneficio de los objetivos revolucionarios. Al no tener definido un modelo de control optaron por el cooperativismo y algunas variantes, entregando su administración a los trabajadores de los medios, periodistas en particular. Sin experiencia alguna en el manejo de las grandes empresas, los reporteros y obreros gráficos se hicieron editores y empresarios primero con los diarios Expreso y Extra, en 1970, y luego con los otros diarios de circulación nacional entre 1974 y 1980. Todos fueron devueltos a sus antiguos propietarios en 1980.**

Perú – Historia – Historia del Periodismo –Periodistas

.....

Los militares peruanos eligieron un buen momento para derrocar al gobierno del presidente Fernando Belaunde Terry, en octubre de 1968. Porque a los muchos escándalos políticos que sacudían a la administración se había sumado uno mucho más grave, que dio la oportunidad ideal a los militares nacionalistas que aguardaban una coyuntura favorable en que no serían criticados por la opinión pública.

Todo indicaba que los contratos con la empresa petrolera norteamericana “International Petroleum Company” habían sido alterados a favor de la transnacional en la parte de los precios, y los diarios principales divulgaban detalles, indignando a la opinión pública.

El 3 de octubre de 1968, se movilizaron los militares, en particular el Ejército que lideraba el golpe de Estado, ocuparon el Palacio de Gobierno y asumieron el poder, deportando al Presidente a la Argentina y disolviendo el Parlamento.

Se instaló entonces una Junta Revolucionaria de Gobierno integrada por los jefes de las tres armas y presidida por el general Juan Velasco Alvarado.

Contrariamente a lo que había sucedido en golpes militares anteriores -numerosos en la historia peruana- los generales anunciaron que tenían un proyecto de cambios sustentado en una severa visión crítica de la realidad nacional, como lo evidenciaron en el “Manifiesto” inaugural, del que citamos alguna líneas:

*“Poderosas fuerzas económicas, nacionales y extranjeras, en complicidad con peruanos indignos, detentan el poder político y económico inspiradas en lucrar desenfrenadamente, frustrando el anhelo popular en orden a la realización de las básicas reformas estructurales, para continuar manteniendo el injusto orden social y económico existente, que permite que el usufructo de las riquezas nacionales esté al alcance de sólo los privilegiados, en tanto que las mayorías sufren las consecuencias de su marginación, lesiva a la dignidad de la persona humana”.*

En el resto del Manifiesto se prometía transformar las estructuras “sociales, económicas y culturales” añadiendo más adelante que todo se haría apegándose a los “principios de nuestra tradición occidental y cristiana”.

La violencia del comunicado alarmó a las derechas peruanas, que luego del impacto de los primeros días de cambio de gobierno, reaccionaron oponiéndose con sus armas de costumbre, esto es, los medios masivos de comunicación y particularmente la prensa diaria. Debe puntualizarse que los sectores laborales manifestaron simpatías por el nuevo régimen y no acompañaron a los grupos de presión industriales, empresariales en general.

A partir de entonces, fines de 1968, la relación con los medios de los militares golpistas o revolucionarios, según, podría sistematizarse cronológicamente así:

- 1968 – 1970: Primera clausura de los diarios Expreso y Extra. Planteamientos iniciales de una política de comunicación:
- 1970 – 1974: Expropiación de los diarios Expreso y Extra. Ensayo de modelo cooperativista como destino de los medios ;
- 1974 – 1980: Expropiación e intento de modelo de propiedad social para la prensa diaria. Fracaso y devolución posterior de los medios.

-Forjando modelos de propiedad y control

La primera decisión militar fue la expropiación y toma de los yacimientos de petróleo de manos de la “International Petroleum”, subsidiaria de la “Standard Oil” norteamericana,

siguiéndole otras acciones que apuntaban a los grupo de poder tradicionales en agricultura, minería, pesquería, industrial.

A las acusaciones de infiltración comunista, el gobierno respondió con la primera clausura temporal de los diarios que pertenecían al ex primer ministro Manuel Ulloa, y que eran entonces los articuladores de la oposición, rol que tomaría entonces el diario La Prensa, vocero de la llamada oligarquía agro-exportadora.

En el primer aniversario del golpe militar, el general Velasco lanzó su primer ataque formal a la gran prensa:

*“... Algunos periódicos, algunos de nuestros ‘honrados y objetivos’ periódicos criollos, creen que es honrado y objetivo ocultarle al pueblo lo mucho y lo bien que se habla hoy del Perú en el mundo. Pero no importa. Días vendrán en que aquí se sepa cuánto y por cuánta perfidia ocultaron la verdad los dueños de ese periodismo cuya única preocupación es la defensa de inconfesables intereses y un malévolo sensacionalismo”.*

Dijo también Velasco que los medios locales concertaban con las agencias internacionales de noticias una “sincronizada propaganda deformadora de la verdad”.

Pero no se había perfilado todavía un plan concreto de qué hacer con los medios más allá de las críticas, allanamientos y clausuras, como el caso del diario La Tribuna, vocero oficioso del opositor Partido Aprista.

La primera acción formal fue la promulgación de un “Estatuto de la Libertad de Prensa” que estipuló, en resumen mínimo, que solo peruanos de nacimiento podrían poseer medios informativos, se dio detalles de los delitos de prensa y se reglamentó el derecho de publicación de rectificación.

Le siguió en febrero del año siguiente la “Ley del Periodista”, que entre otras cosas, obligaba al establecimiento de una “Columna de Opinión” en la que los periodistas podrían formular puntos de vista diferentes a la línea política empresarial.

En marzo de aquel agitado año de 1970 fueron finalmente expropiados los diarios Expreso y Extra, entregando la administración a sus trabajadores, con miras al traspaso formal de la propiedad a una cooperativa.

Pocos después insistiría Velasco en su violencia verbal extendiéndola a la Sociedad Interamericana de Prensa que, efectivamente, protestaba de manera sistemática por las acciones gubernamentales peruanas, y a la que llamó “institución que representa a la reacción periodística de América Latina y a los grandes intereses del imperialismo económico (...) son enemigos, como siempre lo han sido, de toda causa justa y noble surgida de suelo americano”.

Toda esta conducta desordenada de reacción violenta y simple pareció finalmente adquirir sentido cuando en un informe sobre la educación elaborado por una Comisión de Reforma de la Educación, se leía en la parte dedicada a “Extensión educativa y medios de comunicación colectiva”:

*‘...Dentro de los múltiples elementos que deben ser utilizados para las acciones de Extensión Educativa, adquieren especial importancia todos los medios de educación colectiva y entre ellos particularmente la radio y la televisión, que tienen un poder persuasivo extraordinario, tal vez mayor del que corresponde al periodismo escrito y con un alcance no limitado al sector alfabetizado’.*

Pero lo sustantivo y que alarmó a los empresarios y en general a los opositores venía al final:

*“Acciones. Para lograr la eficacia de las acciones de la Extensión Educativa es indispensable asegurar el buen uso de los medios de comunicación colectiva, o sea que no basta tener acceso a ellos a través de unos cuantos espacios cedidos por las emisoras comerciales en horarios más o menos convenientes. Es absolutamente necesario tener poder de decisión en lo que se refiere a contenidos, a fin de que los medios de comunicación no destruyan lo que pretende construir el nuevo sistema educativo”.*

Para entonces ya el gobierno militar había asegurado un sistema informativo que le permitía contrarrestar la creciente campaña periodística opositora. Ya controlaba los diarios El Peruano (del Estado), Expreso, Extra y los recién adquiridos La Crónica y La Tercera. En radiodifusión estaban Radio Nacional y sus filiales en todo el país y en televisión el Canal 7 y una extensa cadena de estaciones repetidoras.

La oposición controlaba todavía los más importantes diarios de circulación nacional y las cadenas comerciales privadas de radio y televisión.

-Los modelos de control de los medios

Los analistas primero y luego los historiadores del período del gobierno militar nacionalista de los años 70s. han especulado sobre las decisiones que tomó aquella Junta Revolucionaria. Hacia 1974, el general Velasco anunció que en realidad ellos tenían elaborado desde antes de 1968 el llamado “Plan Inca” en el que detallaban todas las acciones futuras.

Pero se duda de la existencia de dicho “Plan” y más bien se cree que los militares tenían documentos principistas generales de base y avanzaron improvisando de acuerdo a las condiciones que les imponía el contexto. Y fueron afectados además por una serie de influencias externas.

Debe recordarse que fue recién en 1974 que la UNESCO propuso una definición de trabajo para las políticas de Comunicación: “La política nacional de comunicación es un

conjunto coherente de principios y normas delineadas para guiar el comportamiento de las instituciones de comunicación de un país”.

Dicha definición era el resultado de un largo debate anterior y propuestas surgidas al calor de varios procesos políticos que denunciaban el uso comercial de los medios como perjudicial para el desarrollo y en particular la educación.

En los años sesenta, etapa de preparación teórica del movimiento militar velasquista, los modelos de control de los medios que se manejaban eran, a saber, el soviético de intervención absoluta de teoría marxista leninista; el yugoslavo “autogestionario” que era poco conocido y que planteaba cierta participación de estilo cooperativista; y variantes locales como Cuba, etc. que no ocultaban la inspiración soviética.

El clásico modelo de responsabilidad social, llamado también “modelo BBC” era impracticable en las condiciones locales.

Además, la búsqueda de un modelo peruano tenía como referente el slogan “Ni Comunismo Ni Capitalismo”, que los militares esgrimían de manera incesante para proclamar su distancia de los modelos básicos extremos, esto es, el comercial estadounidense que regía en el Perú, y el cubano-soviético.

Los militares, entonces, se inclinaron hacia el diseño de un modelo autogestionario pero que debía asegurar fidelidad a sus postulados originales y estar dentro los llamados “parámetros de la Revolución”.

Otro aspecto importante que no se puede obviar al examinar las condiciones en que se realizaba la confrontación política peruana era el entorno internacional. Desde Chile llegaba amplia información del debate sobre los medios luego del triunfo de Salvador Allende. Los planteamientos de Omar Torrijos de Panamá, Roldós de Ecuador, Jubistchek de Brasil eran seguidos con atención porque en alguno podría estar la clave del modelo a seguir.

En otros espacios, comerciales e industriales, el gobierno militar impuso la formación de las “Comunidades Industriales” que concedían a los trabajadores participación de acciones de sus empresas, presencia en los Directorios y en consecuencia en las decisiones generales. Estas Comunidades serán citadas más adelante.

Más adelante sería clara la influencia del Movimiento No Alineado, que llevó a primer plano del debate internacional el tema de un nuevo orden informativo. Incluso la agencia oficial del Perú se incorporó al conocido “Pool No-AI”, la agencia de noticias alternativa que intentó contrarrestar la hegemonía informativa de los países del Norte.

-El modelo cooperativista de Expreso y Extra

Los diarios Expreso, matutino y Extra, vespertino, ambos tabloides, pertenecían al acaudalado político y empresario Manuel Ulloa, que estaba estrechamente ligado al gobierno del presidente Belaunde. Poseía además un par de radioemisoras.

Ulloa era señalado como el típico representante de los intereses de los grupos de poder que habían denunciado los militares y actuaba en particular intermediario de grandes préstamos que hacían entidades bancarias internacionales.

Al producirse el golpe militar era Ministro de Hacienda y obviamente sus periódicos fueron, repetimos, los primeros en rechazar al nuevo gobierno y acusarlo de inspiración comunista. Otros diarios importantes representaban a sectores de presión y poder nítidamente definidos, como La Prensa, vocero de la Sociedad Nacional Agraria que agrupaba a los grandes terratenientes; Correo, encargado de vigilar los intereses de la Sociedad Nacional de Pesquería; El Comercio, a favor de industriales, comerciantes y empresarios, etc.

La batalla política se desarrollaba entonces en la zona de los diarios pues la televisión y la radio hacían esfuerzos por mantenerse al margen pese a que también eran mencionados con insistencia.

En los diarios Expreso y Extra se vivía una situación particular. Los sindicatos, tanto obreros como de periodistas, eran partidarios de la “Revolución” y presionaron para la incautación que se produjo finalmente el 4 de marzo de 1970. Inmediatamente se entregó su administración al “Frente Unico de Trabajadores de Expreso y Extra” y se sentaron bases para una “Cooperativa Prensa y Pueblo” que asumiría la propiedad absoluta.

La nueva dirección periodística puso los diarios al servicio del gobierno y arremetió con violencia contra la oposición, acompañado del diario La Crónica ya citado y que también había sido encargado a periodistas partidarios del proceso político inaugurado por los militares.

Tropezaron los noveles cooperativistas con problemas que no habían enfrentado antes pues obviamente la empresa se encargaba de la administración y los periodistas no tenían ningún acceso a ella. “Ni siquiera sabíamos dónde y cómo se compraba el papel en bobinas para la rotativa” revelaría años más tarde el profesional que fue nombrado gerente y que debió improvisar la organización de los diarios.

Otro problema que debió resolverse fue el excesivo asambleísmo propio de algunas cooperativas pero que en este caso perjudicaba la marcha de una empresa tan particular como la periodística que no puede retrasar decisiones editoriales so pena de afectar la venta del periódico. Con enorme esfuerzo los problemas fueron siendo resueltos y a los pocos meses la empresa de los diarios Expreso y Extra era rentable y hasta próspera.

La experiencia empresarial en ambos diarios culminó en 1974 cuando los militares anunciaron, como hemos dicho, que ya tenían un “Plan Inca” que preveían cambios tan importantes como la expropiación de los diarios de circulación nacional y con más de 20 mil ejemplares diarios de tirada.

Esta decisión se sumaba a la expropiación en 1971 de las principales empresas de televisión y radioemisoras para constituir un poderoso “Sistema Nacional de Información” (SINADI) conducido por una “Oficina Central de Información” (OCI) en manos de militares y que impondría finalmente métodos de control autoritarios y abusivos.

La ley de expropiación de los diarios estipulaba que debían ser entregados a “sectores organizados de la sociedad”, y así, por ejemplo, el importante diario El Comercio estaba destinado al sector campesino, La Prensa al sector laboral, etc.

Pero lo sorprendente fue que los diarios Expreso y Extra, en vías de cooperativización, fueron destinados a una inexistente “Comunidad Educativa” (colegios, padres de familia, alumnos) que debía organizarse, frustrando las expectativas de los trabajadores que formaban parte de la cooperativa Prensa y Pueblo que nunca asumió la propiedad prometida.

-Otra historia para contar

Un especialista en el tema apuntó que “podría decirse que aunque es cierto que el propósito de hacer grandes transformaciones, inéditas innovaciones en este ámbito es indiscutible, también lo es reconocer que fue precisamente en este ámbito donde pueden detectarse los mayores errores y fallas de este régimen”.

Se refiere Cornejo Polar a con elegancia académica a las marchas y contramarchas de los militares, su indecisión respecto de qué hacer con los medios masivos de información más allá del control coyuntural.

Al final abandonaron el gobierno y la primera decisión del presidente Belaunde Ferry (el mismo que ellos habían derrocado) fue la devolución de los medios a sus antiguos propietarios. Entre aquellos los diarios Expreso y Extra, de donde fueron expulsados todos los que habían colaborado con el régimen militar y administrado la empresa por una decena de años. Y lo mismo pasó en las otras empresas periodísticas cuyo proceso de expropiación nunca fue culminado, convirtiéndose así en mera confiscación.

Fue sin embargo una muy valiosa experiencia para aquellos periodistas que quedaron entonces sin posibilidades de expresión y decidieron entonces fundar sus propios diarios. Así surgieron el diario de propiedad multipartidaria de izquierda El Diario Marka (1980), La República (1981, que todavía se publica), El Observador (1981) y La Voz (1985) entre otros, además de numerosas revistas.

Lima, abril del 2007